

Cuarenta y dos

Augusto Blasborg



Poesía de juventud, contradictoria, multiforme, sincera hasta la crueldad, reflexiva de modo obsesivo, Augusto Blasborg nos hace partícipes de sus juegos poéticos, imbricados de manera irremediable en su propia vida.

Cuarenta y dos

Augusto Blasborg

ePub r.1

Interlineado.com Marzo, 2016

Título original: *Cuarenta y dos*

© **Augusto Blasborg**, 2016

Web del autor: <http://diasdealquiler.wordpress.com/>

© Cubierta: **Jomra**, 2016

© de las ediciones (impresa, ePub y PDF): Interlineado.com

Correo: editorial arroba interlineado punto com

ISBN de la edición impresa: 978-84-944624-2-9

Depósito Legal de la edición impresa: VA 221-2016

Cesión de Derechos: usted tiene derecho a copiar, distribuir, comunicar públicamente, a transformar esta obra y generar derivadas, tanto con como sin ánimo de lucro, siempre y cuando lo haga usted bajo la misma cesión de derechos que a usted se le otorga.

Prólogo

Materialismo

No amo a nadie;
no quiero a nadie;
no aprecio a nadie;
no necesito a nadie
que no pertenezca a este mundo.

/

El juez

La superficie irregular refleja
la imagen deformada
de ese extraño que soy;
el mismo espejo que en la niñez atávica
devolvía otra imagen diferente
al yo que se miraba.
Puede llevarme a error este criterio;
puedo pensar que somos cuatro imágenes
enfrentadas a un juez acaso eterno;
somos aún más imágenes,
agrupadas ahora en un instante,
germen de la desidia de lo inmóvil,
recogidas por la fugaz memoria
y una conciencia de melancolía
que nos ata, nos une, y nos obliga
a escribir estos versos, y a la vida.

Soledad anónima

Las tardes de sopor,
la luz amarillenta,
el sofá del salón,
la televisión puesta.

Libros en los estantes,
sobre los libros polvo,
lecturas que se esparcen,
pronunciados monólogos.

Verbos que se desdican,
candelabros de bronce,
bolígrafos que escriben
las miserias del hombre.

Un reloj que se esconde
detrás de una hora muerta;
un miedo a que retorne
esa mirada ajena.

Un adiós susurrado
con los labios de tinta
con los que he articulado
besos y despedidas.

Duplicado

Es la mañana.
El sol apenas brilla;
le cuesta atravesar
primero la persiana,
el cristal, la cortina.
Me ha despertado el canto
de un camión que pasaba.
Pero ya no es temprano,
no vayáis a pensar;
es hora de descargas.
El callejón de al lado,
callejón sin salida,
se llena de empleados
que siempre tienen prisa,
que vienen de mercados,
que a estas horas ya gritan.

No sé qué hago despierto
poetizando mañanas que están siendo.
Es la simple rutina.
Alguien haciendo versos
un día y otro día.

El infame

Siempre culpé a la noche,
mientras perdía la acción en cada línea,
alimentando voces que se daban
el nombre de salida;
así me consumía.

La noche solitaria me traía
proyectos de semillas que nunca germinaron,
me traía olvidos recordados,
responsabilidades en fracasos;
y todo le aceptaba yo a la noche,
porque ella era mi dios y yo el diablo.

Entonces recogía la metáfora,
cantaba en el papel la palinodia,
y añadía a los versos la desgana.
No era sangre esa tinta,
repugnante sudor de las mentiras.

El invento

Inventarme un presente sobre estas líneas
es mi necesidad.

No evocar el pasado mediante infamias,
ni convocar futuros de maravillas;
esos intentos vanos revelarían,
tal vez más claramente, mis pretensiones
de rechazar mi vida.

Estoy buscando una forma de huida
que no me rime con la melancolía,
una evasión constante como mi tiempo,
lo que me obliga a no dejar mi pluma
(escribo con bolígrafo azul desde pequeño)
para inventar lo que me está ocurriendo
entre cuatro paredes y el desaliento.

¡Ay, si buscase un verso!
Pero me asustaría si al encontrarlo fuera
más humano que yo.

Monólogo 1

Guardo tanto amor que se marchita
y muere
en la palabra escrita;
o en ese perro que se me acerca
y lame
y se lleva mi pan.

Guardo tanto miedo entre mis manos
torpes
en el Sí y el abrazo,
entre mis torpes dedos de vencido edecán
en el campo del verso y la palabra.

Yo, que una vez serví a la orden del beso
y la amistad
para gobernar los vastos intermundos,
hoy soy traidor a todo lo recíproco,
y esparzo la ceniza en el papel.

El tiempo sucede al tiempo, navegando

el refugio vital de la soledad,
desde el remoto sí de la esperanza
controlada
por espías ultraterrenos.
¡Preciso el límite ocasional de la duda!

El dolor que llegué a no sentir,
el del lugar vacío,
el que llenaba el tiempo.

Es perdonable acariciar recuerdos
y mantener memoria del olvido;
el momento bifronte que convoca
atributos divinos.

Volvería a besarte si prometes
que no habrá redención
y me permites seguir equivocado.

No puedes regresar;

lo que dejaste atrás también siguió su curso
de imperio o de vencido.

Las imágenes divinas en las charcas
son cadáveres putrefactos,
pero en la fragua se forjó nueva vida,
y ven cosas distintas
las dos caras de Jano.

No puedes regresar...
aunque no estás intacto:
asoman mil heridas,
y hay otras mil ocultas.
No todo es matemático
–humanamente–,
y el impulso del llanto
es formidable.

No puedes regresar,
y perdiste la fuerza para el festejo
del eterno retorno.

¡Azar, Azar!
Una nueva bombilla en el espejo.